

La casa altoaragonesa.

(Notas de excursionista.)

I

INTRODUCCIÓN. — JUSTIFICACIÓN DEL PRESENTE TRABAJO. — EL PROBLEMA ARQUEOLÓGICO DE LA CASA.

En un trabajo que no ha mucho dediqué á las antiguas casas solariegas de la ciudad de Huesca (1), decía:

«Lampérez, Cabello Lapiedra, Anasagasti y otros insignes arquitectos, han levantado su voz en pro de la restauración de nuestro arte arquitectónico, libertándolo de la esclavitud en que yace.

Claro es que para ello es menester, ante todo, conocer, agrupadas, las muestras de aquel arte que quedan en pie, para que sirvan de modelo y de pauta, labor á la que se dedica con sin igual ardor Lampérez. Pero falta un catálogo detallado de los palacios y casas solariegas de España, cuya formación es urgente, pues nada más propicio para exaltar el entusiasmo, el gusto artístico y el amor por tan bellas construcciones, verdaderamente representativas, que el contemplarlas metódicamente ordenadas. Las síntesis en toda suerte de materias y disciplinas son de capital importancia en el orden pedagógico y cultural; son factores importantísimos en punto á la divulgación. Y aunque en monografías y guías se ofrecen muestras aisladas de nuestra preciosa arquitectura doméstica, el día en que algún estudioso aficionado emprenda el trabajo de presentar los palacios y las casas solariegas que subsisten en España, será señalado en la historia de nuestro arte monumental. Quedará así realizado éste y en disposición de ser determinadas sus verdaderas características. Y aparte su importancia intrínseca, dicha arquitectura familiar está íntimamente ligada, más aún, responde á las costumbres y á la modalidad de las generaciones que nos precedieron en el curso del tiempo, como todo arte, que en verdad es fruto de la actividad, del pensar y del sentir de un pueblo, y manifestación genuina de su esencia.

«Mira la casa—ha dicho un escritor—y deducirás al punto el modo de ser, la



Casa en Bielsa (Alto Aragón).

(Dibujo del arquitecto Sr. Muguruza.)

(1) *Del Aragón histórico y artístico.—Antiguas casas solariegas de la Ciudad de Huesca.* (Madrid, Rivadeneyra, 1918.)

actuación histórica de la sociedad. Las costumbres responden á la ruta de la evolución interna.»

Por eso es de importancia indudable el estudio de la antigua casa española. ¿Qué mucho, si sólo en Aragón es de lo más típico—en materia artística—que podemos presentar? Y aunque sin valor artístico, no hablemos de la significación de la casa solariega lugareña aragonesa, más singular y atractiva cuanto más enclavada está en la montaña. «El casal es el eje de la vida rural.»

La historia de la casa es la historia de la humanidad. No hay, pues, que insistir sobre la conveniencia e importancia de su estudio, dentro de las diferentes regiones españolas (circunscribiéndome á nuestra patria), ya en cuanto á la casa rural, ya al palacio solariego, ya á la casa *infanzona*; ampliando este estudio á la *Casa común* del pueblo, á las Casas Consistoriales, que no dejan de ofrecer modalidades muy interesantes,

Antes, en 1915, y con el título de *Algunas indicaciones sobre antiguos castillos, recintos fortificados y casas solariegas del Alto Aragón* (con texto en español y francés y grabados), dediqué unas líneas á algunas casas solariegas altoaragonesas, pero de modo muy somero y sucinto, por cuanto la publicación de éste mi folleto no tuvo otro objeto que concurrir con él á la Exposición del Turismo que se celebraba en Londres; y, por tanto, ni era trabajo doctrinal, y sí de divulgación ó propaganda, ni tenía tal pretensión.

Invitado ahora amablemente por el Sr. Director de ARQUITECTURA para que trate desde estas páginas el tema de la casa altoaragonesa, paso á hacerlo; pero advirtiéndole que, si bien casi todos los datos que voy á dar son inéditos, es decir, que la materia á tratar es por completo inédita, no pasan aquéllos de ser apuntes, notas de excursionista, materiales para un extenso estudio sobre la Arquitectura doméstica en España. Por lo demás, así, fragmentariamente, es como se llegará á conocer de un modo completo y positivo los ejemplares de nuestra Arquitectura doméstica que subsisten—en trance doloroso de ir desapareciendo rápidamente—, las modalidades constructivas y sus manifestaciones bellas y útiles en cada región. Por eso decía, y repito, que es urgente, por lo menos, la formación de un catálogo de casas típicas españolas (como lo es un estudio acerca de los trajes regionales) y una síntesis del carácter constructivo regional; porque ello es la tradición, el modo de ser, la vida de las generaciones que nos han precedido, y porque de esta labor pueden sacar nuestros actuales arquitectos no pocas enseñanzas, no precisamente de orden técnico, sino de orden estético y de adecuación al medio. Por plumas muy autorizadas se ha defendido—con harta razón—que la tradición arquitectónica debe de ser norma actual.

«Es, sin duda—dice el arquitecto Puig y Cadafalch (1)—, el problema arqueológico más difícil reconstituir lo que fué la habitación humana: la casa. Es, por una parte, la obra menos documentada y de la que restan menos ejemplares á estudiar; por otra parte, es la que mejor retrata la vida real, es la obra arquitectónica que mejor refleja el modo de ser del pueblo y las relaciones entre unas y otras razas y lo que hay de permanente de las antiguas ideas. A menudo en la Historia de la Arquitectura, el templo está hecho con un arte aristocrático, con un arte *de pocos*; la casa es siempre obra de todos, arte popular salido de la misma vida; el templo, á veces, es obra de un arte extranjero; la casa siempre es arte nacional, como surgido del propio suelo. La arquitectura de la casa es un arte permanente; no lo es el templo, venido ora del Oriente, con formas impuestas por artistas italianos, ora del Occidente ó de Francia, traído por las Ordenes religiosas que se afanan por dictar un método universal.»

El único valor que tienen las noticias que siguen es el de ser recogidas en el

(1) *La casa catalana* (vol. II de Memorias y trabajos del primer Congreso de Historia de la Corona de Aragón, página 1.041).



ALTO ARAGÓN

CASA DE HECHO

(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS
CATALANS.—MAS).





CASAS DE ANSÓ

ALTO ARAGÓN

(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS
CATALANS.— MAS).





ALTO ARAGÓN

CASA PARTICULAR
DE ANSÓ.

(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS
CATALANS.—MAS).





CASA DE HECHO
(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS
CATALANS.—MAS).

ALTO ARAGÓN



terreno, en mis andanzas por tierras del Alto Aragón: el de ser impresiones y juicios personales.

Las síntesis que me permito hacer son fruto de un estudio detenido del país. Si no responden á la realidad, acháquese á torpeza mía; y si los datos son incompletos, adviértase que es materia no tratada hasta ahora, y que el trabajo que presento no es sino un boceto que ya se cuidará de perfilar y desarrollar alguien más diestro que yo, que, por fortuna, venga en pos de mí.

He procurado escoger, para ilustrar esta monografía, fotografías que no carezcan de interés y ofrezcan modelos dignos de examen. Débolas á la bondad del *Institut d'Estudis Catalans*, y están obtenidas por su fotógrafo D. Adolfo Mas, á quien acompañé el año último para hacer el inventario artístico-gráfico de la provincia de Huesca, comisionado al efecto por la Diputación de Barcelona.

II

EL ALTO ARAGÓN: SUS CONDICIONES FÍSICAS.—ZONAS EN QUE SE DIVIDE.—LA ADAPTACIÓN DE LA CASA AL MEDIO.—ZONAS PIRENÁICA, SUBPIRENÁICA, CENTRAL Y MERIDIONAL.

Es axiomático que las condiciones físicas—principalmente climatológicas—de un país, influyen por modo directo y notable en las costumbres y en el modo de ser de sus moradores, más en aquellas regiones cuya vida depende de la agricultura y de las industrias agrícolas. Así el Alto Aragón. Lucas Mallada ha estudiado en una obra utilísima y admirable (*Descripción física y geológica de la provincia de Huesca*, Madrid, 1878) la orografía, la hidrografía, el clima, el suelo y el subsuelo del Alto Aragón, y hace muy atinadas observaciones acerca de cómo influyen estas condiciones en la vida de sus moradores. Así, pues, el clima, los accidentes del terreno, la facilidad ó dificultad en las comunicaciones, la altitud, la abundancia ó escasez de productos propios para el sustento, pesan de manera evidente en lo que constituye el eje de la vida rural: la casa, el albergue de la familia, el símbolo de la institución familiar, estudiada á maravilla, en lo que concierne á la provincia de Huesca, por Joaquín Costa, en su precioso *Derecho consuetudinario del Alto Aragón* y en las adiciones que puso en *El Derecho consuetudinario en España*.

El terreno altoaragonés es, por lo general, accidentado; tres cordilleras paralelas, de Este á Oeste con sus estribaciones, determinan numerosas gargantas, desfiladeros y valles.

En cuatro zonas puede considerársele dividido: la pirenáica, la subpirenáica, la central y la meridional. La primera abarca de Este á Oeste, desde Hecho (que linda con Navarra) hasta Benasque (que confronta con la provincia de Lérida). Es la más accidentada, y protégenla, al Norte, los Pirineos, descendiendo de ellos los ríos Esera, Cinca, Ara, Gállego, Aragón y Noguera-Ribagorzana. Con montañas de considerable altura, terreno quebrado, valles estrechos, aunque sorprendentes por lo pintorescos, clima adusto é inclemente, fríos intensos y nieves más de la mitad del año, los habitantes de esta zona vense forzados (los que no emigran á Francia durante el invierno) á una intensa vida doméstica. El recríó del ganado, ya mular ya lanar, para lo cual tienen extensos prados naturales y artificiales y la explotación de la leña, son sus principales medios de vida. Los cereales son escasos, nulos el olivo y la vid, por no consentirlo el clima.

Hecho, Ansó, Biescas, Broto, Bielsa, Plan, Gistáin y Benasque, son los pueblos más notables é importantes de esta alta zona.

La subpirenáica participa de las enunciadas cualidades, aunque en menor grado. El clima, aun siendo frío, no es de tan duradera inclemencia; consiente un cultivo de cereales algo más intenso; el terreno no es tan quebrado, aunque más feo;

hay valles más amplios; las costumbres son un poco más expansivas, y la comunicación entre los pueblos algo más fácil. El país, sin embargo, es más pobre.

La zona central puede decirse que la determinan las sierras de Loarre, Gratal, Guara, Sevil y Alquézar, esto es, la cordillera central, desde ella hacia el Sur (Huesca, Barbastro, etc.). Su clima no es tan variable; el frío moderado; los cereales se dan en mayor escala, aunque la principal riqueza (enorme hace quince ó veinte años) es la vid y el olivo. El horizonte ya es aquí, mirando al Sur, más amplio y despejado; la vida agrícola intensa durante todo el año.

Estas cualidades acrecen en la zona meridional, feraz y rica. Aunque seco el clima en la parte occidental de ella, en la parte oriental el río Cinca determina grandes cultivos de regadío. El paisaje es más pintoresco y apacible, en contraposición á lo bravío, agreste y sobrio del paisaje montaños.

Las antedichas condiciones físicas del Alto Aragón, muy por encima enumeradas (pues más no hace al caso), han influido é influyen en el modo de ser, en el carácter y en el género de vida de sus moradores; y por tanto, el tipo del casal familiar varía en cada una de estas zonas; lo mismo el palacio ó gran casa solariega, que la casa rural.

Afirma Xenofonte en sus *Memorias sobre Sócrates*, ó *Dichos memorables de Sócrates*, que éste decía que «la comodidad de una casa constituye su verdadera belleza», y esto era dar el mejor principio de construcción; pero he aquí cómo razonaba:

«Cuando se quiere construir una casa, ¿no se debe estudiar para hacerla al mismo tiempo agradable y cómoda?» Estando reconocida esta proposición, añadía: «¿No es de desear que sea fresca durante el verano y caliente en invierno?» En este punto hubo también acuerdo. «Pues bien, continuaba, cuando las casas miran al Mediodía, el sol penetra en invierno en las habitaciones; y en verano, pasando por encima de nuestras cabezas y por encima de los techos, procura sombra. Es necesario, por consecuencia, dar elevación á los edificios que están al Mediodía, para que las habitaciones reciban el sol en invierno, y tener muy bajas las que están expuestas al Norte, con el fin de que sean menos azotadas por vientos fríos. En una palabra, la más bella, la más agradable casa es la que suministra el mejor retiro en toda estación, y donde se guarda con más seguridad lo que se posee. En cuanto á las pinturas y demás adornos, más bien quitan placeres que los procuran.»

Este acomodamiento de la casa á las condiciones del país, es, pues, principio tan antiguo como lógico. Por eso hallo razonable intentar el estudio de la casa altoaragonesa dividiéndolo en cuatro partes, que corresponderán á las zonas que arriba han quedado expresadas: *pirenáica, subpirenáica, central y meridional*.

III

ZONA PIRENÁICA.—SUPERVIVENCIA ROMÁNICA EN ESTA ZONA.—CARACTERES DE LA CASA MONTAÑESA.—EJEMPLOS.—LA CASA RURAL.—TRANSFORMACIÓN DE LA CASA ROMÁNICA.—PUEBLOS TÍPICOS: HECHO Y ANSÓ: TRAJES Y CASAS.—TORLA, FANLO, FISCAL, ESCOAÍN, BIELSA.—AINSA, PUEBLO MEDIEVAL.—ELEMENTOS ROMÁNICOS.—PLAN.—BENASQUE.—CASAS Y DETALLES NOTABLES.

En esta zona obsérvase la supervivencia clara de la casa románica (claro que no íntegra, pues son escasísimos los ejemplos de casas rurales románicas), que no es sino la permanencia de la arquitectura civil romana. Algunas de las consideraciones que hace Puig y Cadafalch respecto á la casa rural catalana (1), pueden aplicarse al Alto Aragón, esto es, á la casa montañesa. La casa rural es la antigua *villa*

(1) Est. cit., pág. 1.060.

romana que subsiste casi en sus costumbres y en su mobiliario en estos pueblos de la parte alta de la provincia; la casa ciudadana no difiere esencialmente de la antigua románica hasta bien entrado el período de la arquitectura gótica. Los nuevos estilos influyen en los detalles de puertas y ventanas, etc., no en el plan ni en el conjunto de las fachadas inmutables. La estructura y distribución se conservan, lo mismo que las costumbres y los usos de estos montañeses permanecen hasta el día con poca diferencia como en los tiempos románicos. Tan fuerte es la supervivencia de este arte en las zonas pirenaicas (Torla, Benasque, Ainsa, etc.), subpirenaica (Abriada, Lecina, Velilla, Roda, etc.), en cuanto á la casa, que puede decirse que el arte gótico ha dejado en la arquitectura rural escasísimos vestigios (1); para ello hay que bajar á la zona central. Sucede en esto como en la arquitectura religiosa: en la parte septentrional de la provincia se encuentran los más numerosos y puros ejemplares románicos; las iglesias y ermitas románicas son legión, al lado de los grandes monumentos, como el cenobio de San Juan de la Peña, el de Santa Cruz de la Sesós, la iglesia de Siresa, junto á Hecho; la de Roda, la catedral de Jaca, los Monasterios de Ovarra y Alaón, la iglesia de Ainsa, la de Tolva, etc.

El primer período de la arquitectura románica hay que estudiarlo en lo que atañe á Aragón, en el Norte. Con tan venerable y rica tradición románica, nada tiene de raro que la casa, no sólo haya participado de esta influencia, sino que la haya conservado con relativa pureza.

En esta zona, la casa es, como el paisaje, ceñuda, severa y adusta, escasa de adornos. La idea primordial de los constructores fué erigir una morada para defenderse de las crudezas del tiempo y de un invierno prolongado, pródigo en nieves. Aquí hallaremos ejemplares de casas medievales, de pretérita grandeza; pueblos de fuerte pasado y saliente historia (v. gr., Ainsa, siglos XII á XV), y casas sobrias hechas para defensa de los rigores de la Naturaleza (Ansó, Hecho, Benasque, Bielsa, Fanlo, Gistáin, Plan, Torla). Aun las grandes casas solariegas no ofrecen adornos; nada de ostentosos escudos de armas; los de las casas de Benasque (y cuenta que de allí ha salido nobleza linajuda) carecen de cartelas, cimbras y lambrequines; el escudo escueto, que parece más severo á favor del tinte negruzco de la piedra del país, algún detalle gótico, en ventanales modificados (Hecho). Por excepción, hallaremos algún alarde plateresco del brote español renacentista en la Casa Consistorial de Bielsa y en el gran palacio llamado de los Condes de Ribagorza, en Benasque. Pocos vestigios de fortificación y defensa. Hay gran torre lateral, que arranca del suelo, y matacanes sobre la puerta en la casa de Juste, de Benasque, y tambores aspilleros, flanqueando en la Casa Consistorial de Bielsa y en el citado palacio de los Condes, en Benasque.

RICARDO DEL ARCO.

(Continuará.)

(1) Alguna modificación de ventanales antes románicos, como en Hecho.

El estilo ojival, que tanto predominó en los edificios religiosos, alcanzó poco á la edificación doméstica, dejando sólo algunos rastros en el siglo XIII (Viollet-le-Duc).

